

# Frente libertario

Madrid,  
27 octubre  
de 1937

Núm. 329

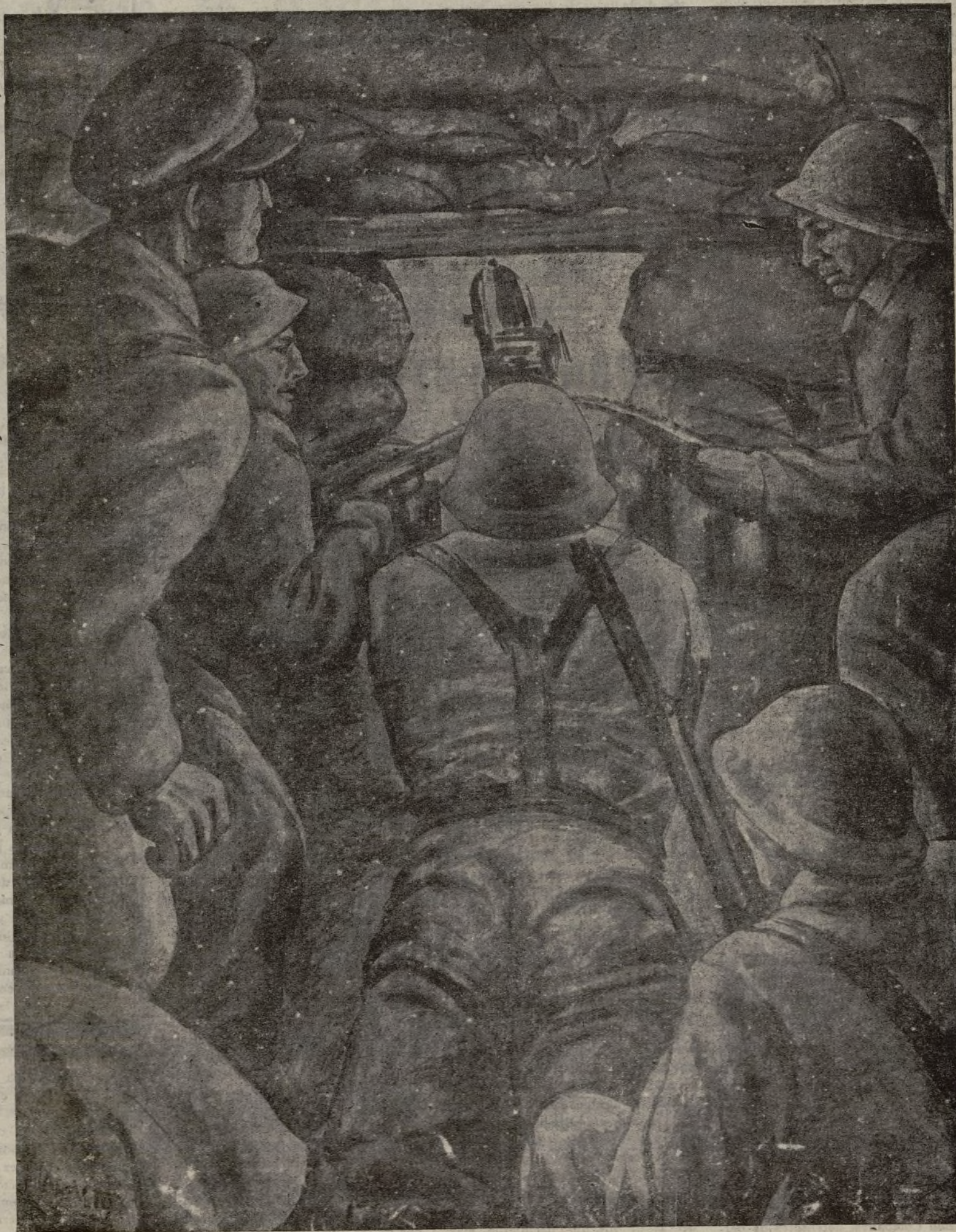
editado por el comité de defensa confederal -:- región centro

## HOY MAS QUE NUNCA, TENEMOS FE EN NUESTRA VICTORIA

Pese a la dureza de la campaña que sostienen nuestros heroicos luchadores, el Ejército Popular del Centro, como el del Este o el del Sur, se dispone a dar la batalla definitiva al fascismo, en cuanto el Alto Mando se lo ordene. La retaguardia también ha sabido sobreponerse al cúmulo de errores y desaciertos que han llevado al fracaso a otros hermanos nuestros, tan heroicos como los del resto de la España leal, allá en el Norte, por los montes de Vasconia, de la Montaña y de Asturias. Y no es difícil comprobarlo, observando cómo el pueblo de Madrid—ponemos como ejemplo próximo—ayuda a los combatientes desprendiéndose de las escasas prendas de abrigo que le quedan, para enviarlas a los ciudadanos de primera clase, que luchan contra el fascismo, desde la trinchera y el parapeto. Todo Madrid vibra en un mismo afán. Toda España siente el dolor de lo acaecido en Asturias hoy y ayer en Bilbao y Santander. Toda España está decidida a que lo del Sur y lo del Norte no vuelva a tener comparanza en operaciones próximas. Y pese a los errores y a los desaciertos, el triunfo se inclinará de nuestro lado, definitivamente, porque así está decidido en la conciencia popular.

Cuando la historia se pueda escribir con la objetividad de los sucesos acaecidos remotamente, se hablará de cómo muchos de los que hoy han sido vencidos fueron los triunfadores más ruidosos de nuestra epopeya, porque gracias a la sangre generosa de tanto mártir como ofrendó la suya en el Norte y en el Sur, en Málaga, en Bilbao, en Santander y en Asturias, ha podido germinar esta nueva fe inquebrantable, superior si cabe a la del 18 de julio, que hoy comienza a dar sus frutos en los frentes y en la retaguardia de la zona leal. Del ejemplo de los reveses habrán de salir, indefectiblemente, rectificaciones de conductas, que todos esperamos, unidad inquebrantable, que todos la deseamos, y el triunfo definitivo, que jamás dudó todo buen antifascista nos pertenecía por entero.

¡Adelante, combatientes de la causa santa!  
¡Adelante, trabajadores infatigables de la retaguardia!  
¡Adelante todos los antifascistas, hacia la UNIDAD, hacia la ALIANZA!  
¡Que nada logre detener nuestra victoria, ni retardarla, ni sabotearla!  
¡La Justicia Popular habrá de exigir estrecha cuenta a quienes se opongan a esta voluntad de todo un pueblo, apretado, confundido en una sola aspiración para vencer a su enemigo el fascismo internacional, que quiere apoderarse de nuestra tierra, de nuestras fábricas y de nuestros brazos, sumiéndonos en la más abyecta de las esclavitudes!  
La voluntad de un FRENTE ANTIFASCISTA que nos conduzca al triunfo definitivo.



## Visado por la censura

Ayuntamiento de Madrid



## LUIS COMPANYS

El presidente Companys hizo recientemente publicar ciertas declaraciones respecto al ejercicio de su mandato presidencial afirmando que no deseaba ser reelegido cuando en el próximo noviembre quedara cancelado su compromiso con la Generalidad de Cataluña.

Aquellas declaraciones han sido ampliamente comentadas. Los amigos políticos del presidente las han glosado oponiéndose a ellas con expresiones de adhesión incondicional.

En los medios obreros las declaraciones de Companys también han tenido eco y comentario. «Solidaridad Obrera» creyó primero que eran poco claras y amplió después su punto de vista haciendo notar que Companys es hombre de lucha extraño al carácter de poder moderador que le atribuye el cargo, un poder cuadrado, inhibitorio, algo así como una función de amigable compendador, propia sólo para una figura decorativa en las solemnidades.

Respecto al socialismo político, las declaraciones de Companys han tenido distintos ecos. Pero creemos adivinar en todos ellos una reserva y una expectación que distan mucho de ser tristes. Sin duda el socialismo partidista aspira tras unas evoluciones electorales a la herencia política de Companys. El socialismo de partido y de central sindical absorbe hoy en Cataluña la masa derechista e izquierdista del pequeño comercio, el artesanado establecido y la pequeña propiedad. Tiene a los tenedores de libretas de ahorro. Tiene esos temperamentos de despacho para quienes la U. G. T. fué siempre una constelación desconocida y esos otros temperamentos tan inclinados a la mentalidad de «Nandu» que fabrican semanarios con el humor de quien ha llegado a comer «cara d'olla», humor profundamente antimarxista y que a un marxista europeo le producía un efecto mucho más regocijante que las caricaturas de «L'Esquella». Y tiene el socialismo catalán trabajadores de taller, fábrica y campo que no son muy políticos y desde luego nada intrigantes.

Todas estas masas han dejado sin censo al izquierdismo político republicano, reduciéndolo casi a objeto arqueológico. Y Companys lo advierte con claridad. Pero tal vez no ve que en el fondo del socialismo recién llegado (sin pasar por el industrialismo, como quería Marx), en el socialismo incipiente hecho de masas rurales acomodadas, comerciantes profesionales de la plus valía, comisionistas y profesores repentinamente convertidos al socialismo sin la mejor preparación, está aquella grey que Lenin quería asimilar al oportunismo, nunca al socialismo.

Queríamos que Luis Companys reaccionara contra la arqueología republicana al mismo tiempo que contra el oportunismo adulador, cediendo ante la tendencia humanista abierta, la única que puede, con los valores combatientes y con los del trabajo y de la cultura, vencer al fascismo y desacreditarlo. Para esto no hay necesidad de ser nacionalista, ni de pertenecer a un partido. Ya ve que sus afines no ociosos y sus habituales no evolucionados van a engrasar los rangos socialistas sin socialismo. Ya ve que descontentos del socialismo político catalán actual hoy los trabajadores a los que no se da iniciativa; los evadidos del apolitismo que sólo estuvieron en él para trabajar y llegaron a la política para recibir obsequios de la repartidora; descontentos los militantes de la plus valía cuya actividad no es más que una oposición a nuestro socialismo sin jerarquías, funcional y constructivo; descontentos los recientes amigos de los soviets que cuando éstos luchaban con los ejércitos blancos vivían en confortables cámaras burguesas, sólo queda en Cataluña el humanismo disperso, aquel humanismo de Leyret y del mismo Companys, defensores de perseguidos, aquel humanismo que la C. M. T. se asimiló para la dignificación del trabajo y de la libertad. El socialismo sin socialistas tendrá que fracasar, como fracasó el Estado: con estadistas y sin estadistas.

## ¿INSENSATEZ O MISERIA MORAL?

### “El Socialista” acusa cobarde-mente a los mineros como responsables de la pérdida de Asturias

Estamos acostumbrados ya al cinismo y a la inconsciencia de los responsables de las grandes tragedias nacionales. Pero lo que nunca pudimos imaginar, lo que en modo alguno nos podía caber en la cabeza, es que, cuando Asturias ha caído, cuando están siendo inmolados por millares sus mejores hijos, hubiera nadie tan cobarde, tan miserable, que pretendiera echar sobre los hombros de los heroicos mineros la responsabilidad del hundimiento del Norte. Y esto se ha hecho y se ha hecho ayer mismo en Madrid. Es «El Socialista» quien lo pretende. «El Socialista», que hace tan sólo cinco días hablaba de los heroicos mineros astures pretendiendo vincularlos a González Peña para arremeter contra la legítima Ejecutiva de la Unión General de Trabajadores, quien hoy, para justificar el abandono de Asturias, la falta de todo apoyo moral y material a Asturias, habla en forma jesuítica de la abundancia de comités, de la falta de disciplina, del exceso de discusión. Es preciso salirle al paso y desenmascararle de una vez para siempre. Asturias no se perdió por nada de esto. Asturias no se hundió por falta de valor en los trabajadores. Asturias se ha perdido, sólo y exclusivamente, porque en dos meses largos no se le ha prestado ninguna ayuda, no se ha atacado en ningún frente para distraer fuerzas, no se ha hecho nada absolutamente en favor suyo. No queremos sacar consecuencias tristes. Pero, inevitable-

mente, tenemos que recordar que Asturias, nuestra Asturias, tenía hecha la Alianza Obrera y establecido un régimen revolucionario, contrario a la manera de sentir de quienes escriben «El Socialista». ¿Es esta la causa de su agresión contra los trabajadores heroicos? ¿Es ese el motivo de su injuria solapada y torpe contra los que no quisieron huir, prefiriendo la muerte entre las montañas agrestes y los prados verdes? Pues si es ese el motivo, que lo digan claramente de una vez. Y que nos expliquen, sin ambages ni rodeos, sin medias tintas hipócritas ni falacias de cobardes, por qué no estuvo Bruno Alonso en Santander, cuando Santander corría peligro, ni González Peña en Asturias, cuando Asturias sufría los embates de las hordas invasoras. Mientras no nos expliquen esto, mientras no nos digan por qué ni Prieto fué a Bilbao en las horas amargas, ni Bruno Alonso a Santander, ni González Peña a Asturias cuando peligraba, «El Socialista», toda la fracción a que ese periódico representa—que no es ni la opinión de los trabajadores socialistas ni la de buena parte de las figuras del partido—, no le concederemos autoridad de ningún género para insultar cobardemente a los que ni presenciaron los combates de Oviedo desde Llanes, ni buscaron refugio cómodo en Valencia cuando la situación del Norte se hizo extremadamente crítica, por culpa de un abandono tan inexplicable como responsable.

## CARTAS A MADRID

### LEVANTE ESTA TRISTE...

Querido compañero: Te escribo bajo la penosa impresión de nuestra propia tristeza. Levante está triste. Levante está pálido... ¿Qué tendrá Levante...? Y he de decirte: a Levante se le ha caído la venda de su aparente felicidad. Los nuevos levantinos, los que sacaron cédula en Valencia allá por los meses de noviembre y diciembre del año anterior, van que esta cédula está caduca, y que no hay posibilidad de renovación en la misma categoría que declararon. En Valencia ha de faltar el principal ingrediente de la felicidad. Acaso el «plato fuerte» de sus entretenimientos. Tal vez, cuando escribamos estas líneas, ya no estén con ellos los que daban la alegría ficticia de un Levante feliz a la otra Valencia auténtica, republicana de abolengo. Con ellos habrán marchado diez, doce, quince mil ciudadanos de los que forman el séquito de esta familia privilegiada, y con ellos se marcharon hacia Cataluña los pluses, las dietas y los emolumentos que consentían el alza de los precios de artículos de primera necesidad a precios astronómicos. Pero, a pesar de ello, Valencia está triste. ¿Qué tiene Valencia?

Y Valencia, ¿sabes compañero lo que tiene y tendrá? La herencia de este pasado de felicidad. Al calor de esta ficticia felicidad, que le hizo tan popular, llegaron a la ciudad del Turia los fascistas, los vagos, los especuladores, los derrotistas, los enemigos de nuestra gran Revolución social, los tímidos ante el fascismo, los francamente aliados de Franco, Hitler y Mussolini. Los que quedarán hoy cariacontecidos, mustios, destrozados, maltrechos, al no poseer un nuevo salvoconducto que les haga pasar desapercibidos en la nueva residencia de los que decidieron marcharse, y quedamos expuestos a que, por los azares de nuestra gran gesta, Valencia pueda convertirse de nuevo en una ciudad antifascista donde la provocación, la traición y el bandillaje no tengan ya cobijo. Una Va-

lencia que volverá a ser regida y controlada por los propios valencianos. Es por eso por lo que te digo que Valencia está triste. Porque ha sido tal la aglomeración de forasteros de toda la España leal, han sido tantos los desleales de esa zona que en Valencia buscaron refugio, que dieron una fisonomía de despreocupación ante la guerra a un pueblo que tal vez, con tanta intensidad como el que más, había sabido atemperarse al nuevo régimen de cosas desde los primeros días de la Revolución. Y han sido estos parásitos de Levante los que dieron la mala fama de «Levante feliz» en tanto los demás pueblos vivían los azares de la tragedia.

Levante está triste. ¿Qué tiene Levante? Pues te contestaré a esta pregunta que me haces en tu carta diciéndote que aquí sólo quedan los pesimistas, los derrotistas, que a todo el mundo dan cuenta de la mala situación en que dicen nos encontramos. Ellos alardeaban de buenas relaciones en tal o cual centro oficial y de estar enterados de todo cuanto ocurre, y claro está, de lo que están enterados siempre es de su papel de derrotistas, que cumplen a las mil maravillas. Entre ellos hay muchos que tú y yo conocemos de Madrid. Allí les vimos alzar el puño al paso de las milicias que regresaban de la Sierra con la chamusquina de la pólvora grabada en el rostro. Son los mismos que hoy te relatan con tintes de desafección lo ocurrido en Bilbao, Santander y Asturias. Los que te aseguran que esto «está perdido» y que ellos lo saben de buena tinta. La «quinta columna» tiene sus mejores representantes en esta Valencia, la mártir de sus nuevos avecindados.

Y ante este espectáculo de la marcha de los que anunciaron su abandono de la ciudad del Turia, los pesimistas están tristes. No tendrán a quien engañar diciéndoles que «saben de buena tinta» las noticias que nos perjudican.

Este es el panorama de este Levan-

## ¡ASI LUCHA EL PUEBLO!

### NADIE COMO LOS VERDADEROS HIJOS DEL PUEBLO SABE ACEPTAR LA LUCHA HASTA SUS ULTIMAS CONSECUENCIAS



Nadie como los hijos del pueblo sabe aceptar la lucha que en España se ha planteado hasta sus últimas consecuencias; nadie como los trabajadores revolucionarios acepta la necesidad del sacrificio de su tranquilidad y de sus vidas con ese estoicismo gigantesco que marcha siempre del brazo de la victoria; y nadie como los hijos del pueblo sabe hacer honor a sus compromisos y caer en el campo de batalla, tras los parapetos, como a sí mismos se habían prometido en el momento álgido de exaltación de su idealismo y de sus deseos de una Humanidad nueva y mejor.

Así lucha el pueblo; llevando en sus pulsos el palpitante de la sangre ardiente que los lanzó al combate en los días de julio; esa misma sangre que terminará por levantar sobre las ruinas de la tiranía y de la opresión el monumento de la vida libre, de la paz y del bienestar de los humildes, de los oprimidos. Frente a tanto heroísmo, junto a tanta generosidad, resalta todavía más la conducta ladina y

egoísta de todas esas gentes sin conciencia y sin pudor que han hecho de la guerra un negocio productivo para sus egoísmos, o un pedestal en el que asentar sus ansias ambiciosas de poder y de dominio.

Pero han olvidado que el espíritu del pueblo sigue siendo siempre uno y el mismo.

Al fin terminará por imperar la justicia y cada uno responderá de sus acciones y de sus omisiones, de sus vicios y de sus virtudes; y entonces habrá sonado la hora en que el pueblo, una vez cumplido su deber, una vez realizada hasta el fin la misión que el momento histórico le ha impuesto, exige que cada cual responda de sus propias acciones.

Pero entre tanto, el pueblo vive completamente desligado de las pequeñas ambiciones y de los mezquinos deseos egoístas; y acepta, serenamente, estoicamente, cuantas penalidades le deparan la guerra y la Revolución, iluminadas sus frentes por las luminarias de futuras y seguras victorias.

te, que ha dejado ya de ser el «feliz» para convertirse en el «Levante pesimista».

En una próxima carta te hablaré con más extensión de otros aspectos de Valencia. Tal vez te dé cuenta de la suspensión de actos, de la detención de personas, de muchas cosas que hoy, a pesar de tenerlas confirmadas, no creo sea oportuno insistir sobre ello. Pese al misterio, algún día se aclarará todo.

Y para que no veas pesimismo en todo cuanto te escribo en ésta, querido compañero de Madrid, te diré que ayer domingo lucieron como siempre

en casi todos los balcones de Valencia, en los de las casas de los sindicatos de la U. G. T. y de la C. N. T., las más flamantes banderas rojas y rojas y negras anudadas, fundidas en un solo afán, en el de aplastar al fascismo, pese a los timoratos, a los traidores y a los pesimistas que deambulan por las calles de esta ciudad que volverá a ser bella cuando la deslastren de tanto parásito, de tanto vago y de tanto derrotista como ha logrado arteramente avecindarse en ella.

Tu amigo y compañero,

ISIDRO